

LAS PRIMERAS OCUPACIONES HUMANAS EN EL ÁMBITO DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR. EL EJEMPLO PROPORCIONADO POR EL CAMPO DE GIBRALTAR

Vicente Castañeda Fernández*
Universidad de Cádiz

RESUMEN

Presentamos parte de los resultados de un nuevo proyecto de investigación sobre las sociedades del Paleolítico en el Campo de Gibraltar. Basándonos en el registro arqueológico localizado en las terrazas altas y medias de los ríos Palmones, Guadiaro y Hozgarganta, nos aproximamos a los modos de trabajo y a los patrones de asentamiento de las sociedades portadoras del Modo 2.

PALABRAS CLAVES: Paleolítico, Modo 2, relaciones sociales, Campo de Gibraltar, territorio, Estrecho de Gibraltar.

ABSTRACT

We present a part of the results of a new research project on the Palaeolithic societies in the Campo de Gibraltar. From the archaeological registry in the high and median terraces of Palmones, Guadiaro and Hozgarganta rivers, we focus on the working ways and settlement type of the societies of the Modo 2.

KEY WORDS: Paleolithic, Modo 2, social relationships, Campo de Gibraltar, Territory, Strait of Gibraltar.

1. EL CAMPO DE GIBRALTAR Y SU TERRITORIO. ALGUNAS APRECIACIONES

El territorio que actualmente se identifica con el Campo de Gibraltar se localiza en el extremo más meridional de la Península Ibérica, un espacio tremendamente interesante por la cercanía del continente africano, lugar donde se origina la humanidad¹ (Castañeda, 2001).

La información con la que contamos actualmente para reconstruir la paleoclimatología y el paleoambiente del Extremo Sur de la Península Ibérica entre OIS7 y OIS5 sigue siendo bastante deficiente, aunque dada la situación geográfica que ocupó este territorio debió gozar de una biocenosis muy distinta a la señalada para latitudes más elevadas durante estas fechas. Así, las investigaciones desarrolladas



por A. Ruiz Bustos (1991 y 1997) para las Cordilleras Béticas confirman el dominio de unas condiciones climáticas templadas durante el Pleistoceno frente a los períodos fríos.

El modelo paleoclimático del Sur de la Península Ibérica, y en concreto de la comarca del Campo de Gibraltar, comienza a concretarse durante el Pleistoceno gracias a algunos registros arqueológicos continentales (Finlayson y Giles, 1999) y a sondeos oceánicos (MD95-2042 y MD95-2043) (Sánchez Goñi y d'Errico, 2005). Así, en términos generales, parece ser que durante OIS7 y OIS5 se mantienen unas condiciones climáticas templadas parecidas a las actuales, mientras que durante el OIS6 se produce un recrudescimiento de las temperaturas, que repercutirá especialmente en la cobertura vegetal.

A pesar de los momentos críticos sufridos durante los períodos glaciares, probablemente los ecosistemas mediterráneos del Sur de la Península Ibérica no se vieron modificados definitivamente. En esta línea, los estudios de macrofauna no han confirmado la presencia de «fauna de clima frío», a excepción de los micromamíferos más susceptibles a las variaciones paleoecológicas; mientras que la vegetación, que sí parece que se viera afectada de una forma más drástica atendiendo a las secuencias polínicas regionales, deberíamos contextualizarla atendiendo a los condicionantes medioambientales existentes en el Sur de la Península Ibérica (orografía, proximidad/distancia al mar, altitud/latitud, la pluviosidad...), que favorecería el desarrollo de áreas refugio de algunas especies vegetales de un clima mucho más riguroso, tal como ocurre en la actualidad.

Tan sólo la investigación regional y comarcal permitirá profundizar en la reconstrucción medioambiental del Sur de la Península Ibérica durante el Pleistoceno, base necesaria y fundamental para la creación de los modelos de contrastación característicos de este territorio.

2. EL PRIMER POBLAMIENTO HUMANO DEL CAMPO DE GIBRALTAR: MODO 2

Las primeras evidencias humanas localizadas en el Campo de Gibraltar se adscriben actualmente al Modo 2, y se localizan al aire libre en los entornos de los principales ríos que vertebran la comarca: Palmones, Guadarranque, Guadiaro y Hozgarganta (figura 1). Estos sitios son explicados en un contexto dinámico-dialé-

* Área de Prehistoria. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Universidad de Cádiz. Avda. Gómez Ulla, s/n. 11003 Cádiz. e-mail: vicente.castaneda@uca.es

¹ Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto de investigación titulado *Las bandas de cazadores-recolectores en el Campo de Gibraltar*, autorizado y subvencionado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Igualmente, se inscribe en el Grupo de Investigación titulado *Primeras ocupaciones humanas y sus inferencias socioeconómicas en el Extremo Sur de la Península Ibérica* (P.A.I. HUM-831), autorizado y financiado por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía. Ambos cuentan con la responsabilidad de Vicente Castañeda Fernández.

ctico espaciotemporal, y no como unas unidades aisladas del contexto geográfico donde se localiza e individualiza de otros sitios arqueológicos documentados (Castañeda *et al.*, 2005a y 2005b).

Las zonas próximas a los ríos no sólo son los lugares más idóneos para la subsistencia, sino también verdaderas vías naturales de comunicación que relacionan diferentes ámbitos territoriales, y que serán utilizados con posterioridad a lo largo de la Historia. La proximidad al agua dulce (ríos y lagunas) les proporcionaba el aporte hídrico necesario para la vida, las materias primas necesarias para la fabricación de las herramientas de trabajo y aumentaban sus posibilidades de obtener la carne procedente de los animales, ya que en estos lugares se concentraba abundante fauna que se acercaba a abrevar. En definitiva, estos sitios se convierten en lugares inmejorables para localizar, obtener y consumir carne.

Los sitios localizados en las distintas terrazas fluviales presentan importantes problemas posdeposicionales, que en gran medida nos dificultan un acercamiento concreto a la forma de vida de este tipo de sociedades. A pesar de estas limitaciones, tampoco debemos caer en el «pesimismo» ante este tipo de registros. Así, somos conscientes de la importancia de este tipo de intervenciones arqueológicas que nos permitan no sólo la contextualización de los diferentes sitios en un territorio, sino también una aproximación a los procesos técnicos de talla y a la ordenación del territorio por parte de este tipo de sociedades. Todo ello está conjugado con la información diacrónica obtenida del estudio de las terrazas fluviales, que a grandes rasgos, y a falta de los necesarios estudios de dataciones absolutas, podrían situarse entre los OIS7 y OIS5 para el Modo 2. Así, a pesar de la ingente cantidad de productos líticos localizados en el Campo de Gibraltar perteneciente a esta época, éstos no nos sirven para obtener una secuencia temporal concreta.

La información obtenida de las distintas terrazas fluviales de los principales ríos del Campo de Gibraltar nos ha permitido obtener al menos dos momentos de ocupación, analizados de una forma diacrónica, adscritos al Modo 2.

El estudio de los productos arqueológicos localizados en ambos niveles de ocupación nos informa, en primer lugar, sobre la selección y utilización de las materias primas empleadas en el proceso de talla, que en este momento histórico pueden definirse como una tarea fundamentalmente de tipo local. Esta circunstancia nos ha permitido comprobar un uso masivo de la arenisca en las estrategias de aprovisionamiento y transformación de las materias primas para la posterior fabricación de las herramientas de trabajo, consecuencia no sólo de su abundancia en las terrazas de los distintos ríos del Campo de Gibraltar, sino también por las características relacionadas con esta roca, donde no se emplea cualquier tipo de arenisca, sino que tras una selección previa se transforman aquellas caracterizadas por estar más cementadas (por sílice principalmente) y compactas (suelen ser las de grano fino aunque no necesariamente), que ante los procesos de fracturación ofrecen unos filos activos para ser utilizadas como herramientas de trabajo.

El dominio de los distintos tipos de areniscas a lo largo de las diferentes ocupaciones adscritas al Modo 2 es absoluta, tan sólo alterada en los momentos finales de este sistema técnico con la presencia, aunque con un carácter ínfimo, del sílex. Materia prima esta última que es transportada en proporciones reducidas por



el río Palmones, aumentando este porcentaje en el caso del río Guadiaro. Probablemente, y a falta de una definición más precisa de los análisis petrológicos (en realización por el prof. Salvador Domínguez-Bella), el sílex empleado por estas sociedades proceda del ámbito fluvial para esta época.

Igualmente, otra de las cuestiones a resaltar con relación al aprovisionamiento de las materias primas hace referencia a los importantes volúmenes y pesos de las bases naturales seleccionadas, en comparación con momentos posteriores donde el transporte que sufren algunas materias primas favorece una disminución. Esta circunstancia determina la proximidad de sus áreas fuentes, en este caso con un claro carácter local.

La gestión de las materias primas también ofrece algunas diferencias desde una perspectiva diacrónica. Así, los sitios localizados en unas terrazas más elevadas, y por lo tanto con unas cronologías más antiguas, están caracterizados por la presencia de unos patrones de explotación sencilla dominada por una talla aleatoria no jerarquizada, longitudinal y bipolar ortogonal, estando totalmente ausente, o en proporciones ínfimas, la talla multipolar y la centrípeta. Por el contrario, en las terrazas medias se comienza a observar un cierto aumento, aunque todavía con un carácter incipiente, de un esquema racional y unas estrategias de talla más complejas, tales como multipolar y centrípeta, frente a las más simples.

Los patrones de estandarización también determinan las BP, donde se observan las diversas fases del proceso de talla. Así, las estrategias de explotación sencillas dominantes en los sitios adscritos al Modo 2 también se observan en las plataformas de percusión, principalmente lisas y corticales.

Finalmente, en cuanto a las herramientas de trabajo, la abundancia de materias primas en los ámbitos fluviales provocaría un acceso oportunista a ellas, favoreciendo una escasa preocupación por el mantenimiento de los filos activos y su delimitación en las herramientas de trabajo, ya que sería mucho más efectivo su recambio por otro producto (Díez Martín, 2000).

La funcionalidad de los sitios ubicados en los diferentes cursos fluviales del Campo de Gibraltar a través de la variabilidad del registro arqueológico allí localizado resulta difícil y cuestionable con las bases arqueológicas con las que contamos en la actualidad. Por ello, es nuestra intención plantear hipótesis de trabajo sobre la funcionalidad de los sitios arqueológicos que permitan en un futuro su contrastación empírica con la aplicación de las técnicas adecuadas.

Los restos arqueológicos localizados en estos sitios confirman la forma de vida depredadora desarrollada por estas sociedades, ya que se han documentado herramientas relacionadas con la caza y el despiece de animales (bifaces, hendedores, triedros, cantos tallados..., y otras, en mucha menor proporción, relacionadas con el trabajo de las pieles, maderas...) (figuras 2 y 3). Buena parte de estas herramientas presentan unos importantes filos cortantes destinados a la extracción de la carne y a la fractura de los huesos en busca del tuétano, muy codiciado por este tipo de sociedades por su importante valor nutritivo.

Hasta la fecha, no tenemos evidencias de la fauna cazada por este tipo de sociedades en el Campo de Gibraltar, que quizás deba relacionarse con un problema de conservación. Así, los modelos más cercanos se corresponden con la fauna

localizada por F. Giles y su equipo en diversos sitios en el río Guadalete (Garrapillo y Palmar del Conde), con restos de *Palaeoloxodon antiquus*, *Stepharorhinus hemitoechus*, *Hippopotamus amphibius*, *Cervus sp.*, y *Equus sp.* (Giles et al., 1993). En definitiva, fauna de tamaño mediano y grande, que debe relacionarse con las herramientas de trabajo localizadas en cada caso y con el patrón particular de aprovechamiento de cada medio natural, vinculadas en todo caso con las estrategias de subsistencia desarrolladas por cada sociedad.

No debemos olvidar cómo junto al aporte proteico procedente de los animales, que quizás esté un poco sobreestimado, la forma de vida de este tipo de sociedades se relaciona con la recolección de alimentos de origen vegetal, que, probablemente, tendrían un papel destacado en estos grupos humanos que vivieron en el Sur de la Península Ibérica. Así, el dominio de unas condiciones climáticas templadas durante buena parte del Pleistoceno favorecería el desarrollo de una diversidad importante de distintos recursos vegetales estacionales, los cuales serían susceptibles de ser recolectados por este tipo de sociedades. Esta información necesita ser contrastada con las investigaciones arqueobotánicas.

Probablemente, y debido a los trabajos desarrollados por los homínidos en estos sitios localizados a las orillas de los ríos y las lagunas, la forma de explotación de estos territorios podría estar relacionada con visitas breves destinadas a la manipulación y obtención de alimentos, y materias primas para la fabricación de sus herramientas. Por tanto, estaríamos ante sociedades que utilizan el territorio según sus necesidades, infiriéndose cierto carácter de organización y previsión en sus trabajos cotidianos.

Como ya hemos comentado con anterioridad, el hecho de que los valles fluviales sean lugares idóneos para la vida de estas sociedades hace referencia a que éstos se convirtieron, al fin y al cabo, en vías naturales de comunicación que relacionan diferentes medios naturales, tanto de costa como de valle y de montaña. Este hecho, que será una constante a lo largo de la Historia, se convierte en un mecanismo necesario y útil para este tipo de sociedades que utiliza el territorio según sus necesidades por medio del nomadismo.

En el caso del Campo de Gibraltar, de nuevo los diferentes ríos, y en general sus valles fluviales, permiten su comunicación con los distintos medios naturales. Así, tendríamos, por un lado, el río Palmones, mientras que por el otro, los ríos Guadiaro y Hozgarganta.

El río Palmones permite una comunicación perfecta con un medio natural tan interesante como fue el relacionado con el espacio que actualmente se denomina como la antigua laguna de La Janda, donde su ocupación paleolítica es conocida desde principios del siglo XX. Probablemente, y a falta de una correlación cronoestratigráfica más precisa, la relación entre ambos espacios geográficos se realizaría a lo largo de los diferentes momentos adscritos al Modo 2 en el río Palmones. Igualmente, a partir de aquí se abren importantes llanuras que facilitan el acceso a sitios tales como el río Guadalete y el río Guadalquivir, ocupado de una forma intensa durante estos momentos.

Una cuestión distinta serían los biotopos comunicados por los ríos Guadiaro y Hozgarganta que, a diferencia del río Palmones, relacionan no sólo costa y valle,



sino también montaña. A tenor de nuestras investigaciones, hemos comprobado cómo los diferentes sitios localizados en las distintas terrazas de los ríos Guadiaro y Hozgarganta presentan una ocupación ininterrumpida a lo largo de los diferentes momentos adscritos al Modo 2 en las zonas de costa y valle. Mientras que las zonas de montaña, relacionadas con las Sierras de Cádiz y Málaga Occidental, se ocuparían tan sólo en los momentos finales del Modo 2.

Las Sierras de Cádiz y Málaga Occidental presentan una serie de sitios que han sido adscritos a los momentos finales del Modo 2, tales como Haza de la Sima, Los Llanos de Villaluenga o del Republicano, La Vega, La Dehesilla, Llano del Higueral..., sitios a los cuales se accedía a través de vías naturales de comunicación tales como los ríos Corbones, Guadalete, Guadiaro y Hozgarganta. Estos sitios están caracterizados por un aumento significativo del sílex en la selección de las materias primas, unos esquemas racionales y unas estrategias complejas en la gestión de las materias primas (centrípeto), y un aumento significativo de las herramientas de trabajo sobre BP.

La llegada de estos primeros homínidos a la Serranía de Ronda se situaría probablemente en el OIS5 (Giles *et al.*, 2003), caracterizado por un calentamiento global generalizado. Este momento histórico comienza a definirse gracias a las dataciones absolutas obtenidas en algunos sitios localizados en las primeras estribaciones de la Sierra Subbética, tal es el caso de la cueva del Ángel (Lucena, Córdoba) (Botella *et al.*, 2006), situada a 620 m.s.n.m., que ha ofrecido una cronología de 120 ka por U/Th (OIS5). Igualmente, en este contexto podríamos mencionar, aunque carezcan actualmente de dataciones absolutas, los sitios de la Solana del Zamborino (Fonelas, Granada) y Cueva Horá (Darro, Granada).

El interés de estos sitios radica en el hecho de que nos encontramos ante sociedades que en torno a 120 ka, o un poco antes, comienzan a adentrarse en sitios geográficos de montaña. Para el prof. E. Vallespí, esta circunstancia es debida a la búsqueda de nuevas materias primas como el sílex, tan abundantes en la Sierra de Ronda y en los Montes de Málaga, para la fabricación de sus herramientas de trabajo (Vallespi, 1992). Estando de acuerdo con su propuesta, nosotros pensamos que este modelo debe ir más allá y relacionarse con un proceso de transformación hacia el pleno desarrollo de una formación social de cazadores-recolectores, vinculada con una ocupación estacional del territorio. Este hecho va parejo a una serie de adquisiciones técnicas tales como unas herramientas más eficaces, la domesticación del fuego, como aparece en la cueva del Ángel (Lucena, Córdoba) y en Solana del Zamborino (Fonelas, Granada).

Una frecuentación del territorio por medio del nomadismo a finales del Modo 2, tal como ha puesto de manifiesto el prof. E. Vallespí, encaminada hacia la apropiación de materias primas silíceas para la fabricación de determinadas herramientas de trabajo, debe ser conjugada con modos de trabajo como la caza o la recolección, entre otros. Todo ello nos está informando de la adquisición de unos comportamientos por parte de estos grupos que nos introducen plenamente en la forma de vida de las sociedades adscritas al Modo 3.

La movilidad de los grupos humanos del Campo de Gibraltar podemos inferirla gracias a los estudios petrológicos adscritos a los distintos sistemas técni-

cos. Así, las proporciones tan ínfimas de sílex transportadas por los principales ríos del Campo de Gibraltar, unido a su incremento progresivo a inicios del Pleistoceno Superior adscrito a las sociedades de Modo 3 y Modo 4, nos permiten plantear como hipótesis de trabajo los inicios de una movilidad por medio de una frecuentación de los sitios a través del nomadismo, con la finalidad de apropiarse de los productos (materias primas, recursos subsistenciales...) que existen en los diferentes biotopos.

BIBLIOGRAFÍA

- BOTELLA, D., BARROSO, C., RIQUELME, J.A., ABDESSADOK, S., CAPARRÓS, M., VERDÚ, L., MONGE, G. y GARCÍA, J.A. (2006): «La Cueva del Ángel (Lucena, Córdoba), un yacimiento del pleistoceno medio y superior del sur de la Península Ibérica». *Trabajos de Prehistoria* 63, (2). 153-165. Madrid.
- CASTAÑEDA, V. (2001): «El estudio de las sociedades del Paleolítico en el Campo de Gibraltar. Una historia olvidada». *Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Instituto de Estudios Campogibraltaresños*. Octubre de 2000. Gibraltar. *ALMORAIMA*, 25, 37-47. Algeciras.
- CASTAÑEDA, V., HERRERO, N., MARISCAL, D., TORRES, F., DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y CASTAÑEDA, A. (2005a): «Las bandas de cazadores-recolectores en el Campo de Gibraltar. Balance tras nuestra primera campaña de prospección superficial en el termino municipal de Los Barrios (Cádiz)». *Anuario Arqueológico de Andalucía. 2002. II Actividades Sistemáticas y Puntuales*. 9-21. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.
- CASTAÑEDA, V., HERRERO, N., TORRES, F., MARISCAL, D., DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y CASTAÑEDA, A. (2005b): «Las sociedades portadoras del tecnocomplejo Achelense en el Extremo Sur de la Península Ibérica. El ejemplo proporcionado por el río Palmones (Cádiz)». *Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular. O Paleolítico*. 277-286. Universidad del Algarve. Faro.
- DÍEZ MARTÍN, F. (2000): *El poblamiento paleolítico en los páramos del Duero*. Studia Archaeologica, 90. Universidad de Valladolid. 2000.
- FINLAYSON, C. y GILES, F. (1999): «The southern Iberian Peninsula in the Late Pleistocene: Geographie, Ecology and Human occupation». En STRINGER, C.B., BARTON, R.N.E. y FINLAYSON, J.C., eds.: *Gibraltar and the Neanderthals 1848-1998*. 139-154. Oxford.
- GILES, F., MATA, E., GUTIÉRREZ, J.M., SANTIAGO, A. y AGUILERA, L. (1993): «Secuencia fluvial y paleolítica del río Guadalete (Cádiz). 3ª Campaña: Junta de los Ríos-Arcos de la Frontera (1991)». *Anuario Arqueológico de Andalucía II. Actividades Sistemáticas*. 75-82. Sevilla.
- GILES, F., SANTIAGO, A., AGUILERA, L., GUTIÉRREZ, J.M. y FINLAYSON, C. (2003): «Paleolítico Inferior y Medio en la Sierra de Cádiz. Evidencias de grupos de cazadores-recolectores del Pleistoceno Medio y Superior». *Almajar*, 1. 8-35. Villamartín.
- SÁNCHEZ GOÑI, M^a.F. y D'ERRICO, F. (2005): «La historia de la vegetación y el clima del último ciclo climático (OIS5-OIS1, 140.000-10.000 años BP) en la Península Ibérica y su posible impacto sobre los grupos paleolíticos». 115-129. MONTES, R., y LACERAS, J.A., coords.: *Neandertales Cantábricos, Estado de la Cuestión*. Monografías, 20. Museo Nacional y Centro de Investigaciones de Altamira. Santander.
- RUIZ BUSTOS, A. (1991): «Hacia una cronología del Cuaternario continental ibérico. Cuestiones básicas a considerar». *Raña-AEQUA*, 10. 45-51.

- (1997): «Características bioestratigráficas y paleoecológicas que implican los mamíferos cuaternarios en las cuencas de la cordillera Béticas». *Cuaternario Ibérico*. 283-296. Huelva.
- VALLESPÍ, E. (1992): «Las industrias Achelenses en Andalucía: Ordenación y Comentarios». *Spal* 1: 61-78. Sevilla.

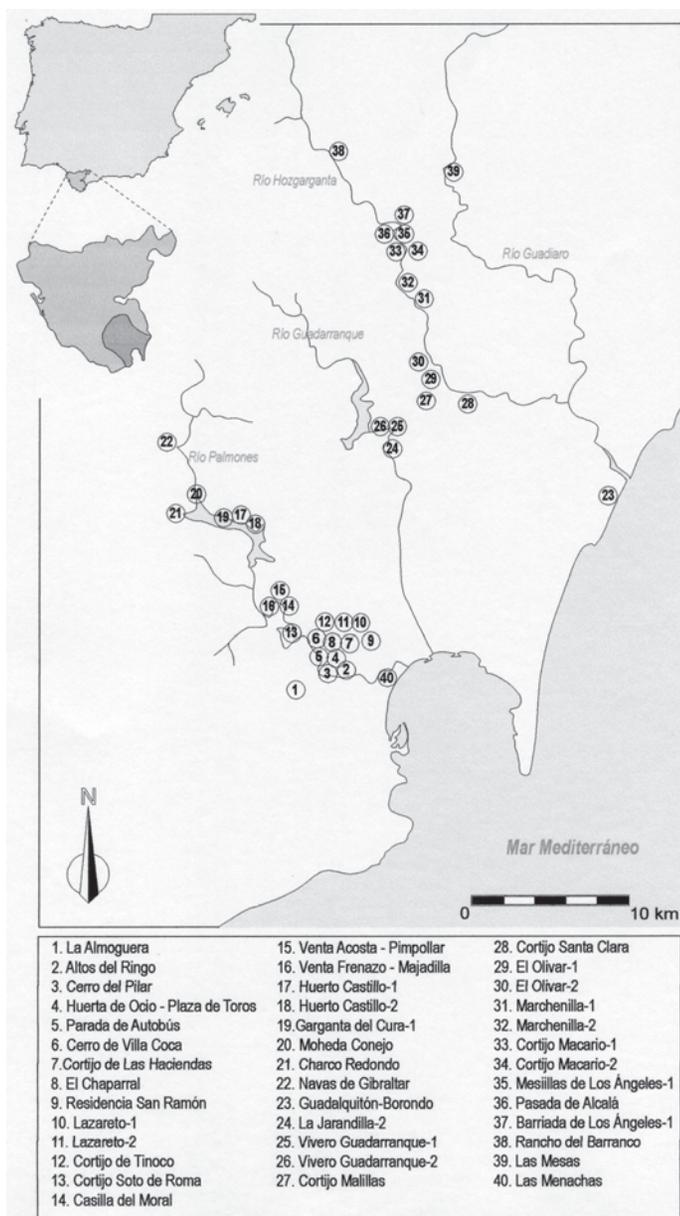


Figura 1. Localización geográfica de los sitios adscritos al Modo 2 en el Campo de Gibraltar.

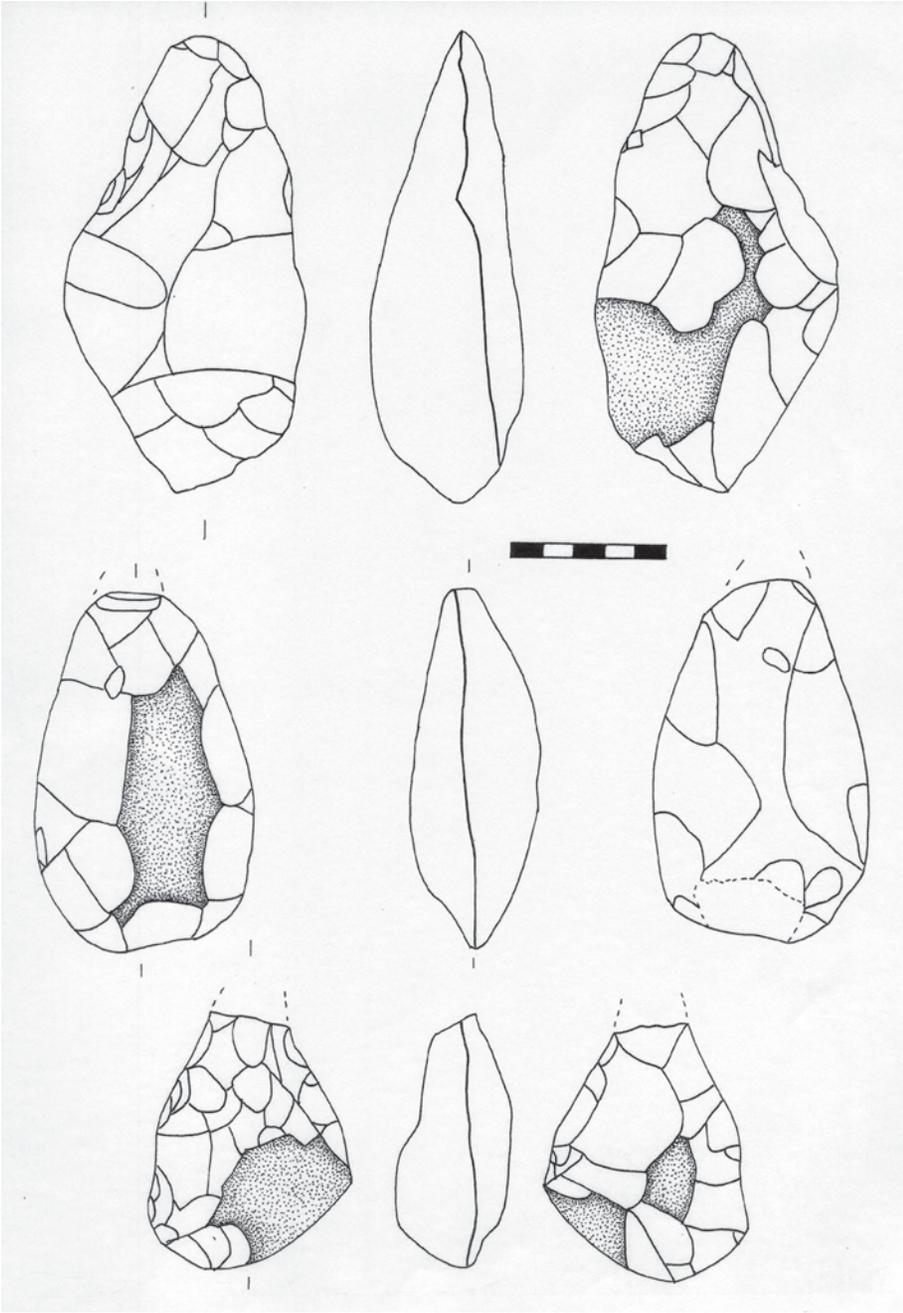


Figura 2. Lazareto-1. Bifaces.

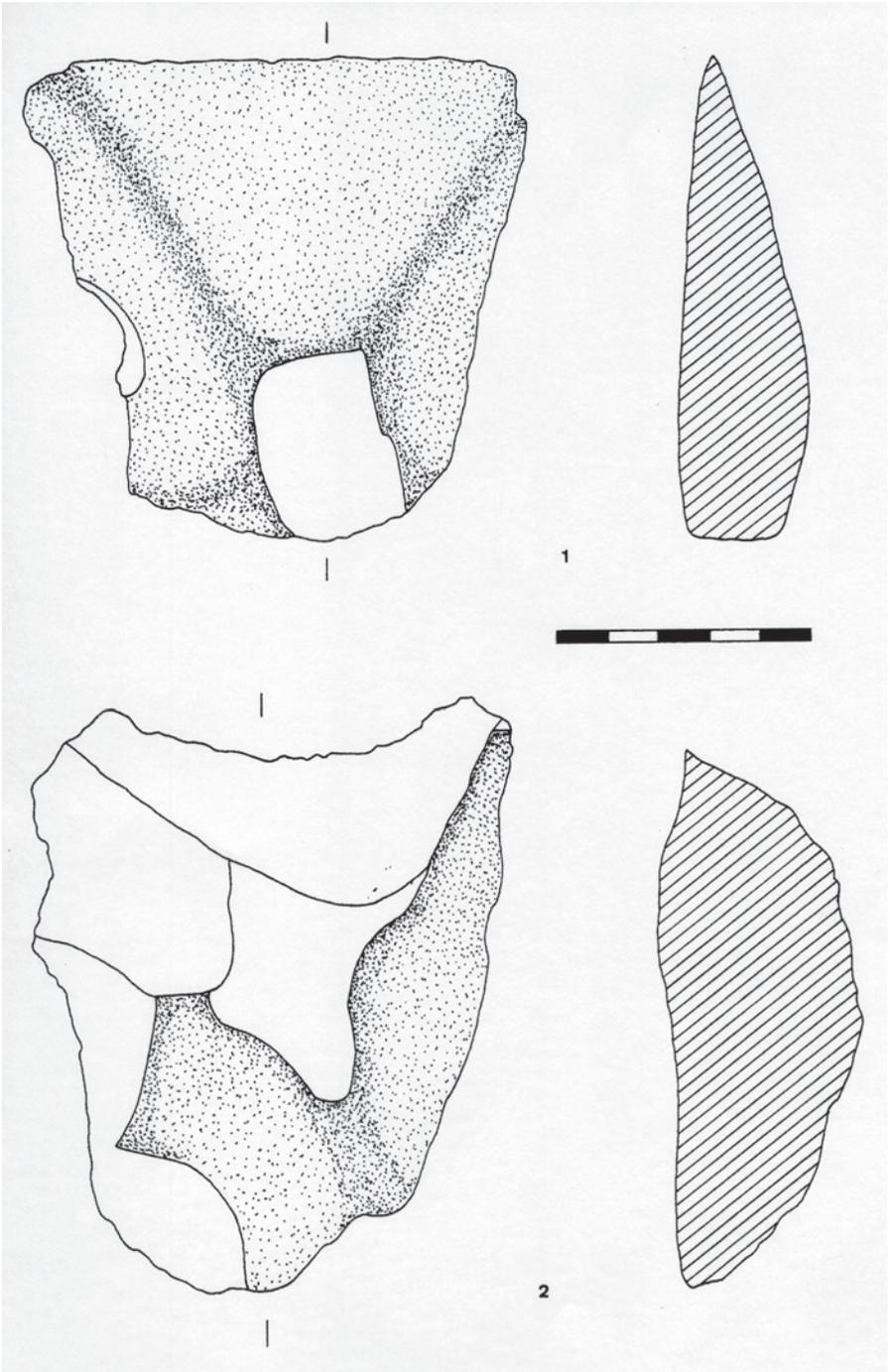


Figura 3. Moheda Conejo. Hendedores.